

El amigo de la muerte ³

Erase una vez en un instituto llamado Julio Caro Baroja, situado en un pueblo conocido como Getxo, trabajo un profesor de matemáticas llamado Andrés López, tenía sueños de viajar a todos los países con un pasado matemático. Una noche de diciembre se quedo hasta tarde en el centro corrigiendo exámenes. Transcurrido un tiempo, alzó la vista sorprendido por una niebla negra que se colaba por la ventana del aula, la cerró de golpe haciendo que la niebla dejase de entrar. Poco después comenzó a tomar forma humana, aunque un tanto singular, era un cuerpo formado por huesos cubiertos por una túnica negra como el carbón.

- “¿Quién eres?” - preguntó asustado el profesor.
- “Soy la Parca, he venido a cobrar tu vida” - exclamó la figura misteriosa.
- “Soy demasiado joven, además quiero.. ¡necesito! ver mundo” - insistió López.
- “Bien, hagamos un trato, si me vences en una partida de ajedrez te dejare vivir, pero con dos condiciones: Primera, jugaremos cada diez años para juzgar si puedes seguir viviendo y segunda, no podrás contárselo a nadie, si no permanecerás en el limbo para la eternidad ¿Trato hecho?” - manifestó la Muerte
- “Sí” - afirmó el joven profesor.

Al decir esto en medio de la mesa aparecieron dos cajas la primera llena de piezas de ajedrez de un rojo infernal mientras que la segunda contenía figuras de cristal con los rostros ensombrecidos de terror, poco después, emergió de la mesa un reloj de arena con un extremo negro y el otro cubierto por una pintura de tonos dorados, y por último surgió un tablero de piedra con los tonos similares a los del reloj.

Fue una dura partida para López pues la muerte le distraía con detalles estupendos para de esta manera poder mover mas piezas de las que debía. La muerte con un sencillo movimiento lleno de gracia y carisma movia sus piezas de forma que a López le gustaría en cambio López con movimientos llenos de torpeza utilizó todos sus conocimientos para conseguir vencer a la propia muerte. Un tiempo después López terminó diciendo:

- “Jaque mate”.

La muerte extrañada y decepcionada por el resultado exclamó con un aire desinteresado:

- - "Bien esta vez has ganado pero..." - después de una corta pero tétrica pausa continuó diciendo - "Nos veremos dentro de diez años"

Y así fue al de 10 años, recién llegado de Grecia y después de haber estudiado toda la vida de uno de sus matemáticos favoritos, Arquímedes, pues fue por lo que él representaba por lo que adquirió el gusto por las matemáticas, López volvió a jugar otra partida contra la Muerte, con mayor tensión debido a que la partida duró más tiempo del que le habría gustado, tanto que el estar pulsando continuamente el reloj acabó produciendo ampollas en cada uno de sus dedos. Después de veinte años de la primera partida López se hallaba en Gran Bretaña visitando todas las estancias donde se asentó alguna vez otro de sus matemáticos favoritos, Lewis Carroll, el cual no solo fue matemático también fue escritor y en su trabajo de Alicia a través del espejo explotó todo su potencial matemático y literario. En este nuevo encuentro López volvió a vencer aunque esta vez no le costó demasiado, a causa de que ya no caía en los viejos trucos de la muerte.

De igual manera pasó durante las dos próximas décadas, más a la sexta década de la primera partida este se negó a jugar, a lo que la Muerte respondió:

- "Entonces, te rindes después de sesenta años sobreviviendo a la muerte, te 2 rindes... ¿Por qué? - exigió saber la Parca.
- "He vivido lo suficiente para ver y conocer todo lo que necesitaba" - manifestó Andrés por última vez.

Y así es como Andrés, un antiguo profesor de matemáticas recibió a la Muerte como una vieja amiga.